

Sr. Ingvar CARLSSON (Primer Ministro, Suecia) (interpretación del inglés): Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores, los pueblos de Europa están ahora recobrando su esperanza en un futuro de paz, unidad y cooperación.

Este siglo ha visto algunos de los capítulos más sombríos de la historia europea. Capítulos de sufrimiento y destrucción indecibles, seguidos por más de cuatro decenios de tensión, división y discordia.

Pero ahora, Europa respira libremente.

Hemos sido testigos de cambios y reformas en la Unión Soviética y hemos visto la reducción de viejas tensiones entre las superpotencias militares. El año pasado, en toda Europa central y oriental, el pueblo sintió que la libertad era posible y no dejó pasar por alto esa oportunidad histórica. Las viejas estructuras opresivas e ineficaces fueron reemplazadas por sistemas que daban a todos sus ciudadanos posibilidad de hablar. La que ganó realmente fue la democracia.

La revolución pacífica de 1989 estuvo coronada por la unificación de Alemania. Su división artificial ha terminado y hay ahora nuevas perspectivas para nuestro continente. El pueblo alemán ha adquirido plena soberanía y libertad y todos nosotros lo festejamos con él.

Al mismo tiempo, estamos esperando el día en que los pueblos de Estonia, Letonia y Lituania alcancen la misma meta. El Gobierno de Suecia apoya plenamente su derecho a la libre determinación, de conformidad con la letra y espíritu del Acta Final de Helsinki. Es difícil pensar en una Europa futura en paz y cooperación sin la plena participación de todos esos pueblos.

Esperamos que las Repúblicas del Báltico podrán asistir en un futuro próximo a estas negociaciones como participantes con plenos derechos.

Sr. Carlsson

El mapa político de este continente está ahora reestructurándose una vez más. Ya no estamos encerrados en la trama de hierro de la guerra fría. Toda Europa se ha liberado de la obsesión de amenazas y enfrentamientos. Esto es fuente de alegría para todos nosotros, victorias que se han ganado y sueños que se han convertido en realidad.

Lo que ha ocurrido en Europa durante los últimos años es un avance de las ideas de Jean Monnet, Willy Brandt y Olof Palme. Ellos tenían una visión de Europa sin fronteras, en donde el diálogo y la cooperación reemplazarían al enfrentamiento y al rearme.

Ahora tenemos la oportunidad de transformar estas visiones en decisiones políticas prácticas, y no hay mejor manera de hacerlo que a través de esta Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

En nombre del pueblo de Suecia y del Gobierno de mi país quiero dejar constancia de nuestro apoyo total a las metas y aspiraciones de esta Conferencia. Suecia desea participar plena y activamente con todos los demás países europeos en esta importante tarea.

Tenemos ante nosotros ahora la oportunidad de crear un sistema futuro de seguridad común en nuestro continente.

Quisiéramos ver un orden que haga que todas las naciones europeas se integren de tal manera que una guerra en nuestro continente sea algo tan impensable como lo es hoy una guerra entre los países nórdicos.

Quisiéramos ver un sistema con instituciones y mecanismos que funcionen tan bien que los conflictos y antagonismos puedan superarse antes de que se conviertan en un enfrentamiento violento.

Suecia es no alineada en tiempos de paz y persigue la neutralidad en caso de que estalle una guerra. Esta política está apoyada por una firme defensa y, a nuestro parecer, esto ha contribuido a la estabilidad y a la tranquilidad en la Europa del norte a lo largo de toda la era de la posguerra.

La política de Suecia no presupone neutralidad ideológica. No somos neutrales entre democracia y dictadura o entre las normas del derecho internacional y los crímenes contra el derecho internacional. Ni tampoco nuestra política nos impide cooperar con otros Estados.

Habida cuenta de la evolución positiva en Europa, las condiciones para que Suecia sea miembro de las Comunidades Europeas han cambiado. Nuestro Gobierno recientemente ha expresado claramente su ambición de convertirse en un miembro de las Comunidades, manteniendo sin embargo su política de neutralidad.

Puedo también prometerles a ustedes hoy que Suecia participará activa y totalmente en los esfuerzos encaminados a lograr una nueva era de seguridad, paz y cooperación en Europa.

Esta Conferencia sobre la Cooperación y la Seguridad en Europa constituye un marco excelente para la cooperación que nosotros perseguimos. Aquí todos los Estados, grandes y pequeños, pueden hacer oír sus voces. En este foro, todos podemos participar modelando el destino futuro de nuestro continente.

Cuando se firmó el Acta Final en Helsinki, hace 15 años, Europa estaba profundamente dividida -política, ideológica y económicamente. Este documento constituyó el resultado de un equilibrio minucioso. Por una parte había esfuerzos para afianzar la seguridad y para conservar el statu quo político; por otra, había la ambición de fomentar el cambio y las reformas, en particular, fortaleciendo los derechos humanos.

Con el tiempo, esta dimensión humana e ideas democráticas, adquirieron una importancia política que superó la resistencia a la reforma y a la justicia. Las ideas de 1975 inspiraron la revolución pacífica de 1989. Una vez más se ha probado que los sueños y aspiraciones de los ciudadanos individuales, la voluntad del pueblo, son fuerzas que no pueden ser subyugadas indefinidamente.

En esta reunión en París hemos podido identificar muchas nuevas perspectivas para la cooperación.

Sr. Carlsson

Debemos fomentar aún más los derechos humanos y las libertades fundamentales, en virtud de la democracia y el imperio de la ley. La democracia debe ser la única forma de gobierno para nuestros Estados y el Consejo de Europa tendrá así un papel aún más importante.

En segundo lugar, debemos ampliar la cooperación económica entre nuestros pueblos. Cuando varios Estados pasan de una economía centralmente dirigida a una economía de mercado, se amplían las oportunidades de interacción económica.

La libertad económica no puede ser una fuerza progresiva, sino va acompañada de la justicia social que permite la justicia individual y la participación. Para luchar contra el desempleo y obrar en contra de las divisiones sociales, precisamos de políticas que favorezcan la paz y la seguridad.

Podemos afianzar nuestro apoyo a los cambios democráticos en Europa central y oriental, facilitando las reformas económicas y el progreso social. Una manera importante de hacerlo es lograr que la investigación científica y técnica participen aún más en la cooperación paneuropea.

Tenemos que ampliar la cooperación en materia ambiental. Impedir las catástrofes ecológicas que amenazan a grandes zonas de nuestro continente. Pero los problemas ambientales no pueden resolverse dentro de los límites de las fronteras nacionales. Deben también ser objeto de una cooperación auténtica paneuropea, en la que el Organismo Europeo del Medio Ambiente sería un foro idóneo.

Debemos tratar el tema de la situación de las minorías étnicas en nuestro continente. Si no encontramos la manera efectiva de hacerlo, los problemas aún sin resolver en este terreno podrían convertirse en años venideros en factores de desestabilización de la seguridad en Europa.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos para encontrar una modalidad común que permita resolver los problemas de los movimientos migratorios. Estos podrían constituir un reto aún mayor para muchos de nosotros. Esta cuestión debe ser tratada de una manera generosa y abierta.

Debemos proseguir nuestros esfuerzos para alcanzar un desarme genuino en toda Europa. El Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales firmado hoy es de importancia histórica tanto en su alcance como en su fondo, pero aún existen en nuestro continente más fuerzas convencionales que las que son necesarias para una defensa creíble, y aún permanecen en suelo europeo armas nucleares de corto alcance. Las negociaciones que persigan niveles aún más bajos de armamentos tendrían que continuar y deberían estar abiertas a los 34 Estados participantes.

Nos complace a nosotros el que esta idea ahora parece ser aceptada. Debemos ampliar la búsqueda de nuevas medidas de fomento de la confianza y de la seguridad. El conjunto de medidas que ha sido convenido antes de la convocatoria de esta reunión, aumentará aún más la transparencia y la apertura en asuntos militares. Podemos comenzar a construir un nuevo orden de seguridad para todos los Estados participantes en esta Conferencia. Nuestras naciones ya no tienen que vivir bajo la amenaza militar, el recelo y la tensión.

Gracias a un nuevo sistema de consultas políticas, podemos crear ahora una forma única de cooperación entre nuestros Estados. Pese a todos estos esfuerzos de cooperación podrán, por supuesto, surgir todavía graves problemas. Una crisis política puede escapar a todo control y explotar una conflagración militar.

Ahora contamos con los medios para disminuir estos riesgos. El sistema propuesto de prevención de conflictos puede crear un cese del fuego en estas situaciones. Esto podría ser aplicado rápidamente porque no depende de un procedimiento de consenso. Un simple Estado puede desencadenar un mecanismo en caso de una actividad militar insólita si ese Estado cree que ello plantea problemas de seguridad para él. Esto a su vez da tiempo para consultas y reflexión y puede así permitir que la crisis pueda resolverse por medios pacíficos al disminuir la tensión de la situación.

Los pueblos de Europa participan activamente en una búsqueda común de seguridad y de mayor cooperación. Esta reunión en París es un símbolo de todos esos esfuerzos, pero como seres humanos, nunca podemos alejarnos de los problemas mundiales que amenazan la existencia misma de muchos millones de personas en otros continentes y sus esperanzas en una vida decorosa.

Sr. Carlsson

Recientemente se nos ha recordado que la seguridad y el desarrollo en una región - Europa - puede verse gravemente afectada por un conflicto en otra. Me refiero a la invasión de Kuwait por Iraq.

En las Naciones Unidas tenemos una institución única que permite fomentar la paz y la seguridad internacionales, así como también el bienestar social y la prosperidad económica. El trabajo de esta Organización en la resolución de los conflictos, ha suscitado recientemente grandes esperanzas. Su sistema es esencial para defender los derechos de los individuos y de los Estados. Europa debe continuar prestando a las Naciones Unidas su pleno apoyo en este empeño.

Todos nosotros vivimos vidas distintas, pero en lo que respecta a normas materiales, la salud de nuestros hijos, los sistemas educativos, los servicios sociales y la calidad de la vida, los pueblos europeos tienen muchos más privilegios que la mayor parte de las naciones del mundo.

Ahora precisamos atacar globalmente a la pobreza, necesitamos salvar las vidas de miles y miles de niños que mueren inútilmente, día tras día, a causa del hambre y de las enfermedades, así como también de la desnutrición. Debemos evitar un enfrentamiento global entre los países en desarrollo y los países ricos industrializados.

El nuevo clima de cooperación lo permitirá. Trabajando mancomunadamente, nosotros en Europa podemos demostrar que nuestros valores de justicia y solidaridad no se aplican únicamente a nuestros propios países ni a nuestros propios continentes.

Ahora tenemos ante nosotros una posibilidad única. Deben comenzar a disminuir los gastos en armamento. Debe ser posible utilizar una parte importante de estos ahorros para fomentar el desarrollo de las naciones más desfavorecidas. Es un asunto que incumbe a la solidaridad y también un tema que preocupa a nuestra seguridad mundial común.

Muchas gracias.